

## TOMEMOS CONCIENCIA DE NUESTRO PAPEL COMO CIUDADANOS

# Un mundo increíble

**Luis Solari**  
**de la Fuente**

Congresista



**T**odos están de acuerdo en que debe renovarse la política, lo cual implica no solo nuevas personas sino también nuevas organizaciones. Como ya pasó el siglo XX y sus espectaculares y casi épicas situaciones que sirvieron para construir partidos de masas, como lo evidencia el actual pequeño porcentaje de ciudadanos partidarios (menos de 7%), el financiamiento de partidos se ha convertido en una suerte de trampa del propio sistema para esa renovación.

En nuestro país, con 52% de la población en situación de pobreza y con 3/4 del número de provincias en territorios rurales con más de 70% de pobreza, es un absurdo que nuestra ley de partidos no permita que el financiamiento del Estado a los partidos sea destinado a sostener el aparato partidario en zonas donde los ciudadanos tendrían que dejar de comer para sostener su partido, vehículo de expresión colectiva de la ciudadanía. Ya sabemos, termina la campaña y los locales partidarios en las zonas más pobres tienen que cerrar. La exclusión histórica y la construcción de la política como un ejercicio casi totalmente urbano ha venido siendo una mordaza a los territorios olvida-

dos del Perú hasta el comienzo de la descentralización.

En el Perú, los partidos políticos y sus campañas se financian fundamentalmente por aportes de cooperantes del sector privado, principalmente de quienes tienen la mayor capacidad en ese sector. Recae pues en ellos una excepcional responsabilidad social en el proceso de renovar la política, debido a que nuestra 'democracia' generadora de injusticia tiene un sistema de partidos que es rechazado por la gran mayoría, por ser corresponsable de la desigualdad y la pobreza generadas durante la segunda mitad del siglo precedente. Lamentablemente, se proclama cambio en la política pero se apuesta por más de lo mismo.

Como se puede claramente deducir en esta campaña electoral, el financiamiento está dirigido principalmente a organizaciones que durante el siglo XX no cambiaron la generación de injusticia ni construyeron un aparato productivo que generara riqueza nacional y trabajo para los peruanos. Obviamente, en un escenario de este tipo se capitaliza fácilmente el descontento contra esas organizaciones y los resultados de su gestión. Esto explica por qué el año pasado la señorita Flores subía en las encuestas, pero haciendo subir también el voto móvil o indeciso, hasta que apareció su principal competidor que, como estaba anticipado, comenzó a reducir el voto móvil, a hacer crecer el

voto duro, a descender y estancar a su competidora, y a convertir las campañas de otros partidos tradicionales en ineficaces.

Como se ha visto últimamente en los medios, muchos oportunistas de diversos sectores han comenzado a congregarse detrás de un proyecto de muy dudoso financiamiento—aparte del presunto dinero extranjero—y sórdido desorden, que crea la ilusión de que pronto se cae y que los proyectos tradicionales, estructuralmente débiles, podrían derrotarlo. No se debe subestimar a quienes realmente están detrás del proyecto revoltoso.

Algunas conclusiones: 1. Todavía hay quienes creen que la patria y la política no son tarea de todos sino de otros. 2. El utilitarismo, padre del oportunismo, la corrupción y la sed de poder campean en nuestro país. 3. Quienes tienen buena parte de responsabilidad social en el financiamiento de partidos y campañas no están dispuestos a participar en la renovación de la política, aunque existan varios proyectos de gente honorable y experta. 4. Los responsables del pasado hasta ahora no pueden explicar cómo crear un nuevo futuro. 5. Como en 1990, el narcotráfico y sus aliados buscan volver a tener un gobierno narcocomplaciente. 6. Seguirá aumentando la venta de pastillas para la náusea. 7. Estamos en un mundo increíble. ■■■